



Los Angeles

Calif.

ARTA MENSUAL

Dedicado a problemas espirituales y filosóficos -- by Manly P. Hall

Los Angeles, 1, Octubre, 1935

Querido Amigo:

Uno de los problemas más grandes en la filosofía mística moderna es liberar la mente popular del concepto que un poco de especulación metafísica exime al individuo de toda responsabilidad y deberes del estado temporal. La auto superación es uno de los primeros deberes del hombre, puesto que solo a través de edades de la mejora del Ser, podemos alcanzar aquel estado de sabiduría que tanto deseamos. La práctica de la mística no es un sustituto del perfeccionamiento ni nos confiere ningún conocimiento o habilidad en esas artes y ciencias exactas, cuyo dominio es necesario para nuestra seguridad espiritual.

Algunos dirán que el dominio de artes materiales significa muy poco para el hombre espiritual, puesto que, como otros aspectos de la existencia ilusoria, estas artes deben finalmente ser disipadas por la luz de la perfecta razón. Sin lugar a duda, es cierto que todas las instituciones humanas están tan llenas de ignorancia e imperfección que, en términos de últimos, solo son un instante fugaz; sin embargo, el dominio de estas artes y ciencias son de mayor importancia de lo que primeramente pudiera parecer. El primer mérito del aprendizaje es la disciplina. La integridad mediante la cual un individuo permanece fiel a cierta línea de esfuerzo es en sí un factor vital en el desarrollo del alma. Podrías muy bien decir que no se habla griego en el cielo, entonces ¿por qué aprenderlo aquí en la tierra? La respuesta es que no es griego que

estás aprendiendo, sino la habilidad de aprender griego y la fuerza y especialización de facultades que es de importancia. De la misma manera estudiamos muchas cosas aquí que no son de uso en el más allá. Son necesarias aquí y la excelencia en ellas es un factor vital en nuestro bienestar en el más allá.

Para el místico el conocimiento material podría parecer nimiedades. Pero, como dijo Miguel Ángel "las nimiedades hacen la perfección y la perfección no es una nimiedad". Las miles de experiencias de nuestra existencia material podrían en sí mismas parecer insignificantes, pero en conjunto forman la perfección de la acción, y esta perfección es la base de nuestra existencia divina. Que todos los pensadores serios recuerden que la existencia material, con sus confusiones y discordias, es parte del plan divino, y siendo parte del plan, evidentemente es necesaria para todas las criaturas que están evolucionando a través de ella. Si no se supone que tenemos que dominar el mundo físico, no estaríamos aquí — la filosofía tampoco permite que porque estemos aquí el primer impulso sea escapar. En vez deberíamos comprender que solo aquellos que son fieles hacia las cosas pequeñas les harán maestros sobre cosas mayores. ¿Si no podemos vivir en esta pequeña parte del universo, como podemos llegar a ser ciudadanos de un mundo superior con complejidades más vastas y numerosas?

Como una excusa por falta de conocimiento y falta de incentivo para conocer, una cierta clase de metafísicos afirman, sobre la autoridad de la biblia, que, si primero buscan el reino de los cielos, todas las demás cosas les serán añadidas. O posiblemente citen las celebradas palabras, "El señor es mi pastor, nada me faltará." Analicemos estas dos frases de una forma más crítica. ¿Qué quiso decir el viejo profeta cuando dijo: "buscad primero el reino de los cielos"? ¿Quería sentarse a murmurar tópicos? ¿Alcanzan los hombres la rectitud meramente afirmando sus deseos o luchando por psicologizarse a ese estado de conciencia en el cual "Dios les debe su subsistencia"? ¿Es razonable decir que el consejo del profeta ha sido inteligentemente seguido por personas cuya búsqueda de la verdad consiste en escuchar varias charlas sobre la prosperidad divina? Escasamente podemos concebir que este es el caso. Mas bien parecería que el consejo Bíblico supone la dedicación de la vida a una búsqueda de la verdad y un entendimiento de aquellas leyes espirituales que en conjunto constituyen el reino de los cielos. Tampoco es probable que la recompensa prometida debería considerarse una remuneración material. Aquel quien alcance la verdad, alcanza todo lo que es verdad y la verdad es su propia recompensa. La verdad y las bienes raíces no son las mismas cosas, ni debe confundirse la ciencia dedicada a la perfección del alma humana con la artesanía que tiene como base un sistema de remuneración propio para la perpetuación de la sociedad física.

En cuanto a las palabras introductoras del Salmo 23, "El Señor es mi pastor," esto es una afirmación del hecho que la voluntad humana reconoce la supremacía de la voluntad divina y sigue la verdad como la oveja sigue al pastor. El Salmo 23 no es una fórmula económica, es un cántico de alabanza en el cual un alma agradecida e iluminada le brinda homenaje a esa verdad soberana que la sustenta a través de todas las emergencias de la vida. El Salmista dice "el Señor es mi pastor, nada me faltará," lo que es equivalente a decir, "Me he entregado a la verdad — ¿qué otra cosa podría desear?"

Interpretar las Escrituras como indicación de que varios meses de estudio de la metafísica le otorga al individuo

descansar para siempre por divina munificencia es alejarse enteramente de cualquier sensato sistema de religión, filosofía o sociología que jamás ha existido.

Esta carta es una continuación de la pregunta correspondiente al mes pasado. Nuestro problema concierne la orientación religiosa y filosófica. Cada persona trae consigo a su presente vida un historial de experiencia espiritual significativa. Nacemos siendo la suma de lo que previamente hemos logrado. Los ideales y códigos de acción intrínsecos en nosotros son testigos a miles de años de pensamiento e idealismo. Para descubrir donde nos encontramos en la vida espiritual del universo es necesario que analicemos lo que creemos, puesto que la mayoría de nuestras creencias y convicciones secretas concerniente a Dios, la naturaleza y la vida son el significado real de nuestro poder anímico.

Al buscar en la vida sistemas religiosos y filosóficos que inspiren y estimulen nuestras acciones actuales, hemos de alinearnos naturalmente con instituciones modernas que sean consistentes con el programa espiritual que hemos vivido a través de muchas vidas. Es un instinto natural del hombre hacer esto, lo que resulta en la perpetuación de numerosas sectas y cultos todos dedicándose al mismo programa general, pero diferenciándose en detalles menores de actitud y método. Debido a que el crecimiento depende de un programa inteligente, la persona sabia, habiendo descubierto dentro de sí misma aquello que necesita, luego dedica su pensamiento al cumplimiento de aquello que es necesario.

El hombre vive y aprende siguiendo líneas de menos resistencia. En la mayoría de los casos la línea de menos resistencia es la línea de mayor rendimiento. Somos más familiares con aquellas cosas que más hemos hecho. Si hemos dedicado muchas vidas al estudio de cierta filosofía o al vivir un cierto código, es más fácil para nosotros continuar en esa filosofía o código que ramificarse a una nueva o inexplorada área de pensamiento o acción.

Todo ser humano consciente o inconscientemente vive según la estructura de creencia construida dentro

de su -yo- subjetivo a través de numerosas vidas que han precedido a su presente encarnación. Por lo tanto, se desprende que, si analizamos correctamente lo que creemos, al mismo tiempo descubriremos lo que somos, y también la calidad de la fuerza que motiva nuestro pensamiento y acción. Somos lo que creemos. Esto no quiere decir que somos grandemente influenciados por los apegos sectarios de esta presente encarnación ni debemos confundir los nombres con la verdad. En cada vida llamamos a nuestra creencia algo diferente, pero es la creencia en sí y no el nombre que le damos que debemos considerar si hemos de llegar a los hechos concerniente a nuestro estado espiritual.

El psicólogo, explorando la mente subconsciente en búsqueda de motivos y complejos, se da cuenta del significado de esos impulsos sutiles que parecen venir de ningún lugar pero que en realidad están fundados en eras de experiencias asimiladas. A todo estudiante de las ciencias sagradas le beneficiaría hacer un simple psicoanálisis de su propio historial espiritual. Él puede dar un valioso paso en esta dirección sentándose quietamente y examinando sus convicciones más íntimas concernientes a ciertas grandes realidades de la vida. Toda persona que ha pensado un poco sobre materias abstractas ha llegado a conclusiones, por lo menos hasta cierta medida, satisfactoria y suficiente para sus propias necesidades.

Supón entonces en relación con la carta de este mes que te sientes quietamente y responde las siguientes preguntas según tus convicciones más profundas y completas. No derives tus respuestas de algún credo en el cual estás interesado ahora o con el cual te has afiliado durante esta vida. Escribe las respuestas que surjan de las profundidades de tu corazón, y luego examina las respuestas crítica e impersonalmente, con la realización de que estas examinando el resumen de muchas vidas de esperanzas, sueños y experiencias.

Da tu más perfecto entendimiento sobre:

1. La naturaleza de Dios.
2. La naturaleza de la Naturaleza.
3. La naturaleza del Hombre.

4. La naturaleza del Alma.
5. La naturaleza del Propósito Universal.
6. la naturaleza del objeto Último Universal.

La manera en que respondas cada una de estas revelará grandes tendencias de creencias. Las grandes escuelas de filosofía que han surgido entre los imperios de la antigüedad fueron distinguidas una de la otra principalmente por las respuestas que formularon para estas seis cuestiones. En mucho de los casos las diferencias entre escuelas eran más aparentes que reales. Mientras que unos cuantos de los más peritos en las doctrinas percibieron la concordia universal, los laicos de estas varias órdenes religiosas y filosóficas fueron divididos por sus varias opiniones, así como hoy día sucede entre las sectas de la Cristiandad.

Cada una de nuestras cuestiones es susceptible de al menos tres respuestas y estas tres respuestas claramente revelan el historial religioso y racial.

La primera pregunta referente a la naturaleza de Dios naturalmente debe ser respondida desde el punto de vista patriarcal, matriarcal, o el impersonalista. Si le atribuimos a Dios características masculinas o positivas como es común en la Cristiandad e Israel, somos patriarcales. Esta actitud puede ser refinada hasta que los elementos personales mayormente se desaparezcan y nuestro patriarcado se convierta en un concepto filosófico abstracto. Vemos a la deidad con aspecto de padre y todas las creaciones aparecen como los niños o progenies de este padre. Los romanos, persas, chinos, algunos de los griegos, los pueblos nórdicos, y los cultos judíos son el origen de la idea patriarcal.

Entre varios cultos místicos tenemos la veneración de la deidad como madre. En el sistema matriarcal las tiernas y maternas emociones son atribuidas a la divinidad en vez de las más firmes virtudes masculinas. El padre castiga a sus hijos díscolos, pero la madre los perdona e intercede por ellos. El matriarcado una vez dominó las religiones de los egipcios y es generalmente aceptado por muchas sectas orientales, especialmente los Vedantistas. Con el

desarrollo de las virtudes más sensibles de la humanidad, divinidades femeninas o "sakṭis" se convierten más prominentes en los sistemas religiosos. El matriarcado es un concepto filosófico más avanzado que el patriarcado al mismo grado que la compasión y el perdón son impulsos más elevados que la venganza y la retribución.

La tercera actitud, la impersonalista, concibe a la deidad únicamente como un principio demasiado trascendente para ser limitado por ningún concepto de polaridad. Dios es definido como mente, conciencia, espíritu, verdad, virtud, ley o incluso como en las filosofías socráticas — indefinible, cualquier esfuerzo en definirlo siendo considerado como una profanación. Esta actitud es Confuciana, Budista, Socrática y Esotéricamente Platónica.

Las otras cinco preguntas son susceptibles de un análisis similar. La naturaleza era aceptada como un dios por los Griegos, Hindúes y Chinos y como un vehículo de manifestación sin vida e inerte por los Cristianos y Judíos exotéricos, y como un demonio o adversario en oposición a las leyes del espíritu por los Gnósticos, algunas sectas de los Egipcios y los Zoroastrianos.

El hombre es considerado una emanación de la misma divinidad por los Zoroastrianos, Cristianos y Judíos. Es considerado como una personificación del principio del intelecto universal o la encarnación de la Mente Divina por los filósofos de los períodos clásicos, y como el progeño o hijo de la tierra quien ha de ser rescatado de la ignominiosa extinción mediante dispensaciones especiales por los Gnósticos y varios otros cultos religiosos del norte de Asia. Esta actitud también se encuentra entre varios de los cultos Cristianos modernos.

El alma humana es derivada del Alma Universal o de la vida del mundo por los Platónicos y la mayoría de las otras escuelas de filosofía Griega. El alma es confundida con Dios o con el espíritu por los cristianos que le otorgan un cierto tejido sustancial propio. Las antiguas doctrinas esotéricas enseñaban que el alma era el cuerpo de experiencia del hombre construida de

la sabiduría acumulada que se obtiene viviendo. Los antiguos Egipcios también concordaban con esto, puesto que ellos enseñaban que la continuidad de la conciencia después de la muerte resultaba en la perfección del cuerpo anímico en el cual el espíritu funcionaba después del deceso de su forma física.

El propósito de la existencia es una de las cuestiones más importantes del desacuerdo religioso. Una escuela declara el propósito de la existencia ser la perfección de Dios; otra escuela declara que es la perfección del hombre; y la tercera la perfección del mundo o naturaleza. Los Griegos creían que la deidad lograba su propia perfección mediante el desarrollo de sí mismo a través de su progeño. La Cristiandad centraliza todos sus dogmas alrededor de la premisa que el propósito de la existencia es la salvación del alma humana. Hay algunos grupos del tipo milenarista que ansían el establecimiento del cielo sobre la tierra y una Era Dorada en la cual la perfección reinará eternamente en la esfera mundana. Exotéricamente, los Zoroastrianos son representantes de este grupo.

Referente a la cuestión de últimos. Una escuela afirma que en la consumación del esfuerzo hay un estado final en el cual todas las cosas existen juntas en el cumplimiento de toda esperanza y aspiración. Esta puede ser llamada la doctrina Última*. Luego hay evolucionistas quienes proponen que el crecimiento es eterno y que todas las naturalezas están desplegando eternamente y que a lo largo de una eternidad inmensurable y sin límites hay inmensurable e ilimitado desarrollo. Este grupo afirma que no hay comienzo ni fin. Luego la tercera hipótesis es la doctrina "absorcionista" que siempre ha dominado los sistemas filosóficos más elevados. Esta propone que la evolución o crecimiento es finalmente consumada por la reabsorción de toda vida finita dentro del Principio del cual obtuvo su comienzo. Esta doctrina es particularmente prominente en el Budismo donde el Nirvana representa el retorno de toda existencia individual a su Causa Universal. El cielo es el fin del ultimista, el crecimiento el fin del evolucionista, y Nirvana es el fin del absorcionista.

Además de estas preguntas primarias hay otras que también necesitan ser examinadas para descubrir las premisas fundamentales sobre la cual tu filosofía de vida ha sido construida. Una de las más importantes de estas es la materia del pecado. Si rehúsas aceptar la existencia del pecado mediante un proceso de negación positiva, eres un *absolutista*. Si crees en el perdón del pecado mediante intercesión divina, eres un *expiacionista*. Si crees en la irrealidad del pecado, probablemente eres un *Budista*. Si aceptas la existencia fundamental del pecado, eres *antropomofista*. Si consideras que el pecado es sinónimo de ignorancia y ha de ser superado mediante el desarrollo de la integridad personal, entonces eres un *Platonista* y un *filósofo*.

Si crees que el mérito del motivo está por encima de la acción, eres un *idealista*. Si crees que la acción es la medida del motivo, eres un *realista*. Si crees en la virtud de la humildad, eres *renunciacionista*. Si crees que la supremacía del poder de la voluntad está por encima de la ley universal, te has estado imbuyendo de la filosofía de Schopenhauer y Nietzsche. Si crees en la salvación de clases y tipos especiales, has tenido un historial entre creencias con una clase sacerdotal o de casta, así como entre los *Brahmanes* o *Egipcios*.

Si crees en un Dios aparte de la naturaleza, eres un *teísta* o *deísta*. Si crees que la deidad es absorbida en su propia creación, reinando desde adentro mediante atributos y varios medios, eres un *Panteísta*. El *Deísmo* es muy fuerte entre los *Mahometanos*, y el *Panteísmo* fue universal en los *griegos*.

Si crees que la perfección es un estado de perfecto individualismo y que continuarás para siempre, convirtiéndote en Un dios, eres un *personalista*. Si tu concepto es una identidad final con y absorción en un Principio Universal superior y omnisciente, eres un *impersonalista*. La mayor parte de la filosofía Occidental es *personalista*, y la mayoría de la Oriental es *impersonalista*. Este es realmente el principal punto de diferencia entre las dos escuelas.

Si crees en la eficacia del ritualismo y jerarquía, eres un *ceremonialista* y has descendido de sistemas religiosos que contienen pompa y sacerdocios elaborados. Si tu actitud ante la religión es de extrema simplicidad y consideras vana toda exhibición religiosa externa, entonces tu historial ha sido entre creencias dedicadas a la enseñanza de la mística presencia o comunión interna y eres un *anti-institucionalista*.

En tu búsqueda de conocimiento si estas satisfecho con el entendimiento del mundo material, eres un *materialista*. Si exiges un conocimiento de las causas super-físicas detrás de la forma, eres un *transcendentalista*. Si en el transcendentalismo deseas entender el misterio universal a través de la lógica del conocimiento, eres un *ocultista*. Si tu conocimiento es basado en la inspiración y el sentimiento, eres un *místico*. Si tu conversión es influenciada por los sentidos y sus reflejos, eres un *psíquico*. Los más prominentes de los grupos materialistas son los *racionalistas*. Los más prominentes entre los grupos de ocultismo son los *Brahmanes*. La más conocida entre las religiones místicas es el *Cristianismo*, y la más prominente entre las sectas psíquicas es el *Espiritualismo*.

Habiéndote examinado con el objetivo de descubrir las premisas fundamentales sobre las que se establece tu vida espiritual, entonces es posible determinar con alguna medida de precisión aquello que es lógicamente el próximo paso en tu crecimiento y desarrollo. Este será el tema de la carta correspondiente al próximo mes.

—oOo—

PREGUNTA — ¿Qué lugar tienen los insectos en el esquema de la evolución? ¿Son ellos una corriente de vida legítima?

RESPUESTA — En las antiguas enseñanzas aprendemos que la vida de los insectos es la supervivencia de algunos de los organismos más antiguos que existieron sobre la tierra. Estos son rezagados que fueron incapaz de mantenerse al ritmo de las ondas de vida a la cual

pertenecían. Consecuentemente ellos han pasado a través de un retroceso y no podrán continuar su despliegue hasta el desarrollo de una nueva onda de vida. Por lo tanto, pueden ser considerados como diminutos centros de vida negativos, altamente sensibles a los impulsos mentales de organismos más avanzados. Las tendencias destructivas en la vida de los insectos no son realmente inherentes al insecto, sino que son comunicadas a ellos por organismos más avanzados. Por consiguiente, pestes de insectos, epidemias bacterianas, etc. siempre son agravadas por ondas destructivas en el comportamiento humano. Así, los insectos son instrumentos del Karma y su fiereza es debido a la ferocidad en el pensamiento humano e impulsos emocionales en el reino animal. Existe una tradición que afirma que cuando el hombre alcance la Edad de Oro, la enfermedad, el pecado y la muerte cesaran y los micro-organismos que ahora portan enfermedades y atormentan al hombre cesaran sus actividades. La historia de los insectos está velada en la alegoría de Pandora y su caja.

PREGUNTA — ¿Por qué los niños prodigio en la mayoría de los casos están “agotados” cuando alcanzan la madurez? ¿Por qué no continúan desarrollándose?

RESPUESTA — El fenómeno que llamamos prodigio es en la mayoría de los casos el resultado de un desequilibrio del sistema endocrino. La glándula pineal controla el flujo de energía mental desde el ego al cerebro físico. El mal funcionamiento de esta glándula podría producir la apariencia de desarrollo prematuro y madurez. Sin embargo, usualmente el cuerpo físico es incapaz de aguantar el estrés de la actividad prematura, y la condición anormal resulta en el deterioro del cerebro y del cuerpo físico. Desde los cinco a los quince años los niños están en periodos de crecimiento. Durante este tiempo una considerable reserva vital del cuerpo debe ser empleada en la construcción de hueso, carne, nervio y músculo. Si durante este periodo un desequilibrio glandular causa un gran estrés mental y emocional sobre el cuerpo, los recursos vitales son divididos. Esto resulta en el final

debilitamiento de los procesos mentales y físicos. La mayoría de los padres piensan que los niños son astutos si parecen estar más allá de su edad, pero la eficiencia del individuo maduro en gran medida depende de la normalidad de sus periodos de niñez y adolescencia.

PREGUNTA — ¿Por favor denos su interpretación del Espíritu Santo?

RESPUESTA — Todas las Religiones de Sabiduría del mundo están de acuerdo con que la gran Energía Causal a la que llamamos Dios se manifiesta a través de la creación como una energía trina o triforme. Entre los Brahmanes la Deidad Suprema se representa con tres caras y sus aspectos son designados Brahma el Creador, Vishnu el Preservador, y Shiva el Destructor. En Grecia la triada consiste en Fanes, Kronos y Zeus, y en la Cristiandad los atributos divinos son llamados el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Estas tres manifestaciones representan a Dios como espíritu el Padre, Dios como alma o mente el Hijo, y Dios como cuerpo o actividad del Espíritu Santo. En el sistema esotérico de los Gnósticos el Espíritu Santo era el vasto principio activo que anima la creación material. Era denominado el Demiurgos y es la fuente de aquellas leyes naturales mediante las cuales la economía de la función física es preservada. El Espíritu Santo de la Cristiandad corresponde muy estrechamente con aquello que los paganos llamaban Naturaleza, un término que incluso ahora es popularmente personificado y decimos Madre Naturaleza, considerando la Naturaleza como la madre de toda forma material. En Egipto, la Madre Naturaleza es representada como Isis quien sostiene en sus brazos a Horus el niño-cristo, para significar que el alma o la mente surge o nace de las experiencias de la existencia natural. Esta es la interpretación del estado que Cristo, el alma Mesianica, es concebida del Espíritu Santo, o surge del misterio de la naturaleza. La palabra “ghost” (fantasma) proviene de gast o aliento. “Holy Ghost” significa aliento sagrado. Esto es un término simbólico que se refiere al aliento de vida en todas las cosas. Cuando el Proceso Creativo forma el mundo, como se describe en

Génesis, sopló Su aliento hacia dentro de Su creación y cuando recibieron el aliento de la vida, estas criaturas se convirtieron en cosas vivientes.

PREGUNTA — ¿Se puede alcanzar la paz en la vida externa sin alcanzar la paz internamente?

RESPUESTA — Para la persona corriente la paz significa felicidad. El termino realmente significa sosiego, y es la desaparición de contenciones, fricciones e irritaciones que la ignorancia y la falta de templanza constantemente establecen en la conciencia humana. Hay una magnífica frase en Las Noches Árabes: "La felicidad debe ser ganada." En estas pocas palabras se expone la fórmula filosófica para el bienestar. Del mismo modo se debe ganar la paz. Es el propósito de toda alma en evolución perfeccionar dentro de su propia naturaleza una condición de bienestar suficiente para asegurar la tranquilidad y seguridad. La paz no está en el mundo — está en el alma. Las contenciones de la existencia externa cesan cuando el alma se vuelve una con la verdad. Solo cuando la vida interna se establezca en la sabiduría, la vida externa podrá estar en paz con su mundo.

PREGUNTA — ¿Consideras el ayuno como un medio para el avance espiritual?

RESPUESTA — Según la opinión de H. G. Wells, Gautama Buda fue uno de los tres hombres más grandes que jamás ha vivido en la tierra. La experiencia de Buda con el ayuno, por consiguiente, debería ser de interés y significación para todo estudiante de filosofía. Cuando Buda empezó su búsqueda de la iluminación, el siguió la disciplina Brahmán de su tiempo, prestándose a extremas austeridades de la carne. El llevó a cabo ayunos elaborados para la purificación de su alma hasta que finalmente, muriéndose de inanición, cayó exhausto en un lado de la carretera India. Sus años de autosacrificio y sufrimiento habían completamente fallado en brindarle la iluminación que el buscaba. Después de darse cuenta de

su fracaso Buda se comió una buena comida, y renunció el camino penitenciaro de la inanición. Fue solo después de restaurar la salud y normalidad de su cuerpo físico que la Iluminación le llegó. Es verdad que el ayuno estimula los poderes psíquicos mediante el deterioro del cuerpo físico, pero el camino hacia la verdadera sabiduría no es a través del psiquismo, sino mediante la normalización y perfección de cada parte de la naturaleza. Referente a la comida, el axioma Socrático es admirable: "En todas las cosas no demasiado." La moderación y no la abstinencia es normalidad. La teoría de morir del hambre por la gloria de Dios pertenece a la antigua era de supersticiones. El filósofo de hoy se da cuenta de que la ley de la vida no se cumple mediante la miseria y el sufrimiento, sino que el plan universal es perfeccionado mediante la salud, felicidad y bienestar de todas las criaturas.

PREGUNTA — ¿Afecta a uno atender reuniones espiritistas?

RESPUESTA — Al responder esta pregunta no es mi deseo desacreditar la sinceridad de espiritistas, sino señalar ciertos peligros que personas creyentes, entusiasmados con la idea, son aptos a ignorar. Una sesión espiritista es un vórtice negativo de fuerzas psíquicas. Semejante vórtices atraen hacia las entidades desencarnadas de varios tipos y también numerosas larvas o elementales del mundo astral. El médium común no tiene ningún poder de controlar a las entidades que se pegan en el plexo del sistema nervioso simpático. En la sesión espiritista el médium y los participantes son víctimas desesperanzadas de cualquier entidad maléfica que quisiera atacarles. Por consiguiente, hay constante peligro que en las sesiones espiritistas los participantes se lleven consigo seres elementales que se hayan pegado a varias partes del aura. Estos elementales luego podrían atacar la resistencia física mediante el vampirismo del cuerpo etérico. Cuando esta resistencia haya continuado por un tiempo y la resistencia haya sido gradualmente bajada, el elemental o la entidad maliciosa desencarnada podría obsesionar a la persona viviente o finalmente expulsar el ego del cuerpo. Aunque dicha

condición es un caso extremo, es un peligro que toda persona debe estar preparada a enfrentar quien motiva cualquier forma de psiquismo negativo o quien toma parte en sesiones espiritistas. Las miserias causadas por la ouija, las falacias de la escritura automática, y los peligros generales de los fenómenos psíquicos han arruinado muchas vidas.

PREGUNTA — ¿Cuál es la actitud filosófica apropiada hacia la política? ¿Deberían los Estudiantes de Ocultismo formar una parte activa en reformas políticas y programas sociales?

RESPUESTA — La ciencia política tuvo su origen en el complejo de problemas sociales que surgieron en la civilización nacional y racial. Las leyes son reglas de contacto y relación fundadas en la necesidad y con la intención de sostener la integridad individual y colectiva. Como la mayoría de los seres humanos no son ni completamente sabios ni completamente honestos, terribles males han surgido. Hombres ambiciosos han pervertido las interpretaciones de la ley por sus propias ganancias y, habiendo alcanzado posiciones de poder y autoridad, han creado leyes para sus propios beneficios a costa del bien público. Rara vez ha habido un tiempo en la historia en el cual los sistemas políticos de las supuestas naciones civilizadas no eran corruptos. Sin embargo, en cara de esta perversión general sigue siendo evidente que las leyes son necesarias, que el gobierno es necesario. El individuo debe ser protegido de las conspiraciones de sus vecinos y las corrupciones dentro de el mismo.

Aunque la mayoría de los políticos son insinceros, la ciencia política en sí es útil y necesaria en esta etapa del desarrollo humano. Por consiguiente, es natural que el hombre sabio desee corregir los evidentes defectos en los sistemas políticos para que la humanidad pueda disfrutar la protección de códigos y estatutos honestos y eficientes. No puedo ver cómo es posible que un filósofo ignore la evidente necesidad de una reforma política. Al mismo tiempo es dolorosamente evidente que los sabios,

siendo parte de la minoría, poco pueden lograr atacando y denunciando males existentes.

Casi todos los Maestros Mundiales entendieron que la mayoría de la humanidad no estaba evolucionada lo suficiente como para resolver los problemas vitales con solo la filosofía. La mayoría se beneficiaban más mediante la corrección de los problemas sociales y económicos que los oprimían. Buda atacó con amargura la teocracia política de la India, golpeando en el alma misma del privilegio político cuando atacó el sistema de castas. Sócrates pagó con su vida su denuncia de las políticas atenienses de privilegios y la delincuencia de los legisladores. Confucio dedicó su vida a la reforma de las filosofías e instituciones políticas de China. Zaratustra primero convirtió al rey a su doctrina para que empezara sus reformas con el estado. Moisés y Aaron desafiaron al Faraón de Egipto y el Judaísmo surgió sobre una fundación de reformas sociales plenamente iguales en significación a los propósitos religiosos. Seis de los Siete Sofistas de Grecia eran legisladores y políticos reformistas, como también Pitágoras y Platón. Se reconoce generalmente que Jesús fue un reformador de la ley social y política judía, y que Mahoma atacó sin miedo la completa teoría legislativa de Arabia, denunciando los privilegios de los Mecanos y estableció una doctrina que no solo domina Arabia, sino que se encuentra todo aspecto social y político de la vida Islámica.

Es el deber del filósofo laborar desinteresada y dedicadamente por la promulgación de la verdad y la sabiduría y la justicia, y él debe por fuerza retirar su apoyo de cualquier individuo o institución que funcione de manera inconsistente con estándares de integridad razonables. Por el otro lado corrupciones políticas, como la ignorancia de la cual forman parte, no pueden ser remediadas por legislación, sino que finalmente deben ser corregidas por el mejoramiento de la naturaleza humana en sí. Por consiguiente, el filósofo podría decir — no puedo hacer que un hombre sea honesto, pero si puedo disipar la ignorancia, el mismo puede llegar a ser honesto. La filosofía siempre abarca el problema político desde

un punto de vista educacional. Si podemos hacer que suficiente gente vean la realidad de aquellas grandes leyes de la vida que circunscriben todos los asuntos mundanos, ellos podrán vivir mejor como individuos, y la integridad del individuo es la piedra angular del bienestar social y político.

PREGUNTA — ¿Cuál debería ser la actitud del Estudiante del Ocultismo ante la Cirugía?

RESPUESTA — Personas de todas las creencias abordan la cirugía con un miedo común. El sentido común del individuo le advierte que el cuerpo humano es un mecanismo extremadamente delicado que rara vez se recupera completamente de grandes cirugías. El hombre físico es una gran obra de la economía natural. Todos los órganos y partes del cuerpo tienen un deber particular que deben llevar a cabo y remover cualquier órgano o parte es destinado a influenciar el balance vibratorio y químico de toda la estructura. Varios pueblos antiguos, más notablemente los griegos, desfavorecían toda cirugía y disección, declarando que es un sacrilegio contra de los dioses y el alma humana mutilar su casa tanto en esta vida como después de la muerte. Es por esta razón que los griegos nunca lograron gran pericia en anatomía, aunque sí en la medicina clínica. Las clínicas de Hippocrates contuvieron cientos de pacientes bajo constante observación, pero los doctores reunidos allí poseían solo el conocimiento más rudimentario de los órganos del cuerpo, su ubicación y estructura general. En los últimos años la cirugía se ha vuelto más o menos una moda pasajera y prominentes cirujanos se han enriquecido por las tarifas exorbitantes que cobran incluso por la operación más menor. La persona enferma corriente, teniendo poco conocimiento de sus propias funciones, es intimidada hacia la cirugía mediante métodos de negocios de alta presión. Por el otro lado, hay muchas personas viviendo vidas relativamente confortables y eficientes que estarían muertas si la cirugía no las hubiera rescatados de la extremidad física.

Filosóficamente hablando, me parece que la cuestión puede ser resumida algo así: el propósito de la vida es experiencia. Bajo condiciones normales la perpetuación de la vida ofrece la oportunidad de crecimiento y utilidad. Por consiguiente, es el deber del individuo perpetuar la vida siempre que haya alguna probabilidad razonable de una relativa restauración de la salud. Fallar en este respecto y quizás morir en vez de utilizar los medios científicos disponibles para prolongar la vida, no sería considerado una virtud filosófica, sino que técnicamente hablando es suicidio. Por consiguiente, la filosofía permitiría el uso de la cirugía cuando otros medios hayan fallado y la cirugía sea el último recurso. La filosofía invita a todo buscador de la verdad a vivir tanto como sea posible en armonía con las leyes de la salud, pero en una emergencia consideraría la perpetuación de la vida más importante que prejuicios anti-quirúrgicos.

Sinceramente suyo,

